



#ESTE  
VIRUS  
LO  
PARAMOS  
UNIDOS

## OPERACIÓN BALMIS

# ESFUERZO DIARIO PARA SERVIR

Las Fuerzas Armadas han completado más de 18.000 intervenciones de apoyo a las instituciones públicas en su combate contra el coronavirus

**E**L mapa de situación del Mando Componente Terrestre, ubicado en el Palacio de Buenavista de Madrid, reflejaba el pasado 17 de abril una actividad muy intensa en todo el país de los miembros del Ejército de Tierra implicados en la operación *Balmis*. En el diario de operaciones de aquella jornada aparecían 2.500 hombres y mujeres inmersos en 270 actividades agrupadas por diferentes colores. En rojo, 15 misiones de apoyo a los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado en tareas de vigilancia de infraestructuras críticas y áreas fronterizas; en azul, 75 de descontaminación de instalaciones, la mayoría, residencias de mayores; en verde claro, 74 de presencia y reconocimiento en 16 localidades; y en blanco, el resto, algo más de un centenar de misiones muy diversas: traslado de enfermos y fallecidos, apoyos en hospitales de campaña y albergues, transportes logísticos, reparto de comida de los bancos de alimentos, distribución de agua potable...

A medida que se ponían en marcha, todas estas actividades mutaban de su color original al verde intenso, proyectadas sobre la pared frontal del Centro de Operaciones Táctico del Mando Componente Terrestre hasta cubrirla prácticamente por completo al final de cada jornada. El verde también marca el final

# #ESTE VIRUS LO PARAMOS UNIDOS

de la jornada en los diarios de operaciones de los Mando Marítimo, en Rota (Cádiz), Aéreo y de la Unidad Militar de Emergencias (UME), ambos en Torrejón de Ardoz (Madrid), todos ellos bajo la dirección del Mando de Operaciones (MOPs).

Desde el 14 de marzo, en el inicio de la operación *Balmis*, una media de 7.800 militares (3.000 de ellos personal sanitario) participan a diario en unas 550 actividades en 200 localidades para ayudar a las instituciones del Estado y las administraciones públicas a combatir la pandemia provocada por el COVID-19.

## DESPLIEGUE EN LAS CALLES

Desde el principio el MOPs consideró esencial el apoyo a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado a través de las actividades de presencia y reconocimiento «para dejarnos ver y que la ciudadanía sintiera nuestra cercanía y estuviera más tranquila durante el confinamiento», explica desde Rota el coronel José Luis Souto, jefe de Operaciones del Estado Mayor de la Flota y, por ende, del Mando Componente Marítimo de la operación *Balmis*. Aunque esta actividad recayó fundamentalmente en el Ejército de Tierra por su número de efectivos y amplio despliegue territorial, también fue necesario activar patrullas de la Armada, del Ejército del Aire y de la Guardia Real.

«El MOPs decidió que la Brigada de Infantería de Marina Tercio de Armada se encargara de estas misiones en la provincia de Cádiz, reforzada con equipos del Tercio Sur de la Fuerza de Protección, ya que ambas unidades comparten acuartelamiento», indica el coronel Souto. «Al comienzo nos organizamos para patrullar 45 municipios de manera semanal, después cada cinco días», explica el capitán Fernando Herráiz, oficial de Comunicación del Tercio de Armada que, a diario, acompaña a estos equipos. En las jornadas más exigentes sumaron hasta 30 misiones, con unos 300 infantes de marina y más de 30 vehículos dedicados, no solo a labores de presencia y reconocimiento, sino también de desinfección y vigilancia de infraestructuras.

Desde que se decretó el estado de alarma ha sido habitual ver a militares en las calles en localidades de todo el país. Desde Madrid, la capitán Adela Valor,



Regimiento Galicia 64

Vista parcial del Centro de Operaciones Táctico del Mando Componente Terrestre.

Un miembro de la Compañía de Esquiadores-Escaladores y un guardia civil vigilan la frontera en el Pirineo oscense.



Patrulla de presencia a caballo de la Guardia Real en las afueras de Colmenarejo (Madrid).



Artilleros de la Brigada *Guadarrama* XII recorren las calles de Villaviciosa de Odón en Madrid para verificar que se cumple el confinamiento.

recuerda el trabajo realizado por los 32 miembros de la Policía Aérea del Acuartelamiento Aéreo de Getafe con los agentes locales y de la Guardia Civil en esta localidad madrileña y otras como Leganés, Parla y Pinto. «Las patrullas han cubierto principalmente las áreas de acceso a los servicios de urgencias de sus hospitales», destaca la capitán, encargada de distribuir y organizar a los equipos de intervención. «Hicimos turnos muy exigentes durante largas jornadas que se prolongaban desde las diez de la mañana hasta las siete de la tarde».

El apoyo de los militares a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado se ha extendido a las fronteras nacionales y a las infraestructuras críticas para su protección y vigilancia. «Hoy tenemos a más de 400 efectivos del Ejército», señalaba el teniente general Palacios con el diario de operaciones del pasado 17 de abril entre las manos. El mapa de situación con el que trabaja el Mando Componente Terrestre muestra los controles que se realizan en colaboración con la Guardia Civil en los puestos fronterizos fijos con Portugal —en Badajoz, Cáceres, Orense, Pontevedra y Zamora—, con Marruecos, en Ceuta, y con Francia, en Girona y Navarra, además de patrullas móviles en Huesca.

«En el inicio de la Semana Santa recibimos la orden de realizar patrullas a pie por la frontera con Francia en el Pirineo oscense, bajo la dirección operativa de la Guardia Civil, para comprobar que se respetaban las medidas de restricción de movimientos establecidas tras la declaración del estado de alarma», detalla desde la ciudad de Jaca el capitán Gonzalo Pradilla, jefe de la Compañía de Esquiadores-Escaladores nº 1. El Ejército de Tierra consideró desde el primer momento a esta unidad del Regimiento *Galicia* 64 como la más adecuada para esta labor «por nuestro conocimiento del terreno y nuestras capacidades de movimiento en montaña», explica el capitán Pradilla. La patrulla progresa a diario por

## Los militares colaboran también en la vigilancia de fronteras e infraestructuras

numerosos pasos naturales de la cordillera de los valles de Benasque, Bielsa y Ordesa y Selva de Oza. «Actuamos en patrullas pequeñas fijando itinerarios con el Grupo de Rescate Especial de Intervención en Montaña de la Guardia Civil y, en ocasiones, realizamos patrullas conjuntas», señala el capitán Pradilla.

Al suroeste de la Península, próximo a la frontera con Badajoz, despliega la sección de Policía Militar de la Brigada *Extremadura* XI. Es la única unidad de las Fuerzas Armadas que realiza patrullas conjuntas con el Cuerpo Nacional de Policía para la vigilancia de Infraestructuras críticas, en su caso MercaBadajoz, y otras de carácter esencial, como el Hospital Universitario de la ciudad pacense, dos subestaciones eléctricas, la estación de viajeros de ADIF, un centro habilitado para transeúntes y diversos depósitos de agua. «Estábamos como leones enjaulados hasta que nos dieron esta misión a comienzos del pasado mes de abril», dice el brigada Peñarroya, jefe de la PM de la Brigada XI, quien ya había realizado patrullas conjuntas con la Guardia Civil en la vigilancia del tren de alta velocidad con motivo de la Exposición Universal de Sevilla, en 1992, o cuando se elevó el nivel de alarma en nuestro

# Apoyo marítimo y aéreo

LOS primeros diez días de la operación *Balmis* fueron muy agitados para los mandos componentes encargados de coordinar y poner en escena las capacidades y apoyos que el MOPs les solicitaba. «Todo un reto de planeamiento, porque la operación se montó en prácticamente dos días, cuando una de tipo convencional de ayuda humanitaria requiere entre tres y cuatro semanas», afirma el coronel José Luis Souto Aguirre, jefe de Operaciones del Mando Componente Marítimo, creado sobre la base del Estado Mayor de la Flota.

La Armada tiene alistados 2.700 efectivos. La mayoría pertenecen a la Brigada de Infantería de Marina y las unidades de la Fuerza de Protección, los Tercio del Norte, de Levante y del Sur (de Ferrol, Cartagena y San Fernando, respectivamente), la Agrupación de Infantería de Marina de Madrid y la Unidad de Seguridad de Canarias. Con una media de 650 infantes de marina desplegados en los momentos más álgidos de la operación, su labor se ha centrado en las patrullas de presencia y desinfección integral de instalaciones. «Estas últimas continúan activas ya que son una de las principales solicitudes de las autoridades locales, indica el coronel Souto. De ellas se ha hecho cargo la sección NBQ del Grupo de Movilidad Anfibia en Cádiz, mientras que para trabajar en A Coruña y Murcia se constituyó una compañía con marinería de las dotaciones de los buques de la Flota surtos en Ferrol y Cartagena, como apoyo a los Tercios del Norte y de Levante, cuyos componentes fueron formados por la UME. Además, la unidad de inteligencia del Tercio de Armada ha apoyado al Cuerpo Nacional de Policía con drones en la vigilancia de áreas de difícil acceso en San Fernando.

La Armada también mantiene a disposición del MOPs, listos para hacerse a la mar en 24 horas, al buque LHD *Juan Carlos I* y el de asalto anfibio *Galicia*, que desplegó en Melilla y Ceuta. «Los dos tienen una gran capacidad de transporte de material y personal, cuentan con quirófano y, lo que es más

importante, entre cinco y ocho camas UCI, a las que se suman las entre cuatro y cinco que puede aportar también el buque de aprovisionamiento en combate *Cantabria*», explica el jefe de operaciones. La lista de capacidades de la Armada se completa con nueve helicópteros de distintos tipos de la Flotilla de Aeronaves, entre ellos cuatro preparados para realizar misiones de aeroevacuación médica y un avión *Cessna Citation* para el transporte de pequeñas cantidades de material y muestras.

## COMPONENTE AÉREO

En cuanto al Ejército del Aire, la aportación a la operación se ha enfocado en cuatro áreas: «las actividades de presencia y reconocimiento en Madrid, Murcia, Sevilla y Zaragoza; las de seguridad de infraestructuras críticas, como la central nuclear de Trillo, en Guadalajara; el apoyo sanitario proporcionado por la UMAAD y la UMAER; y el aerotransporte de personal y material sanitario», enumera el teniente general César Miguel Simón, jefe del Mando Componente Aéreo de la operación *Balmis*. Hasta el 30 de abril las bodegas de las Alas 31, 35, 37 y 46 y del 45 Grupo de Fuerzas Aéreas transportaron más de 150 toneladas de carga. En total, se han realizado 26 vuelos en territorio nacional, «especialmente, aunque no exclusivamente, en aquellos territorios donde el abastecimiento resulta más complicado, los archipiélagos balear y canario y las ciudades

de Ceuta y Melilla», explica el teniente general Simón.

Entre los once vuelos internacionales destacan los realizados el 30 de marzo y el 19 de abril por un avión *A400M* del Ala 31 que viajó a Shangai para traer material sanitario. «El viaje duró 38 horas, 18 de ida y 20 de vuelta, sobrevolando Europa y Asia, todo un hito», recuerda el comandante Manuel Navarro uno de los cuatro pilotos de la aeronave que realizó el primero de estos vuelos. En su opinión, en este tipo de operaciones aéreas «todo el mundo arrima el hombro y sabe de la importancia de la misión y de la repercusión inmediata que tendrá sobre los ciudadanos».



Descarga de material sanitario transportado por un *A400M* procedente de Shangai.

Ejército del Aire



Infantes de Marina en misión de vigilancia de la estación de tren de Puerto Real.

Brigada de Infantería de Marina

país por la amenaza del yihadismo, en 2004. Al igual que él, los militares bajo su mando tienen experiencia en operaciones internacionales, como Líbano o Letonia. Además, todos cuentan con el Curso Avanzado de Policía Militar, una formación especializada que les habilita para desarrollar estas labores con «una profesionalidad que ha sorprendido a los agentes de seguridad», destaca el brigada Peñarroya. «Si pudieran, pintarían nuestro VAMTAC de azul», dice para ilustrar la satisfacción que manifiestan los policías nacionales cuando trabajan, codo con codo, con los militares.

El Ejército de Tierra también colabora con la Guardia Civil en la vigilancia de las centrales nucleares de Cofrentes y Almaraz, y efectivos del Ejército del Aire, lo hacen en la de Trillo.

## DESINFECCIÓN

«A la vista de la evolución de la pandemia nos dimos cuenta de que las labores de desinfección eran cada vez más importantes y multiplicamos por cuatro la capacidad del Ejército de Tierra en tareas de descontaminación», subraya el teniente general Palacios, jefe del Mando Componente Terrestre. A este esfuerzo, inicialmente asumido por la Unidad Militar de Emergencias, se sumaron los miembros de las unidades de Defensa Nuclear, Biológica y Química (NBQ) y los servicios de veterinaria de la Armada, del Ejército del Aire y de la Guardia Real en más de 10.000 instalaciones de toda la geografía española, principalmente centros sanitarios y residencias de mayores. «Nuestro empeño es transformar sus zonas rojas, contaminadas, en verdes, libres de coronavirus», destaca el sargento primero Polo a las puertas de la residencia de mayores *Gravina*, en el centro de Madrid, una de las 5.000 desinfectadas en toda España. El suboficial pertenece al Grupo de Intervención en Emergencias Tecnológicas y Medioambiental (GIETMA) de la UME. Esta unidad interviene en espacios confinados donde ha habido positivos por coronavirus o presentan una carga viral alta y para cuya desinfección «se requiere el empleo de soluciones descontaminantes mucho más potentes que el hipoclorito sódico como el peróxido de hidrógeno con iones de plata o la pulverización electrostática», explica el jefe de la unidad, teniente coronel Antonio Núñez.



Un miembro del GIETMA descontamina con peróxido de hidrógeno una residencia de mayores en Madrid.

«Hemos tenido algunos ancianos muy malitos», indica una empleada del centro, motivo por el que se solicitó el apoyo de las Fuerzas Armadas. «La carga viral ya debe ser baja porque hace tiempo que no tienen positivos. La planta 5ª, donde se encuentra el gimnasio, ha sido utilizada como UCI y zona de aislamiento», informa todavía en la calle el sargento primero Polo a los otros tres miembros del equipo de desinfección del GIETMA. «Aunque parezca que todo está bien, siempre debemos darlo por rojo», asevera el soldado Vázquez. Los cuatro militares se ajustan la máscara de defensa NBQ bajo la mirada expectante de vecinos asomados a balcones y ventanas. «¿Estamos...? Pues adentro», exclama el suboficial. Llevan el mono blanco del Equipo de Protección Indivi-

**El GIETMA  
descontamina  
los espacios que  
presentan una  
carga viral  
más alta**

dual (EPI), con las bocamangas selladas a los guantes con cinta americana, al igual que las perneras a las botas, cuyas suelas se desinfectan sobre un empapador de concentrado de lejía extendido a modo de felpudo a la puerta de la residencia.

Divididos en binomios, el primero utiliza un pulverizador de mano y un paño impregnado con una solución de hipoclorito sódico al 0,5 por 100, «suficiente para eliminar el virus en menos de un minuto», aclara el soldado Vázquez con la voz atenuada bajo la máscara. Es la limpieza de nivel 1, que se aplica sobre «cualquier elemento que pueda haber sido tocado por alguien infectado» explica el soldado Vázquez. Los dos militares desinfectan con sumo cuidado el mobiliario y cualquier otro objeto al alcance de la mano en la quinta planta. Después limpian el ascensor. A continuación, descienden por las escaleras repasando enchufes, llaves de luz, pomos de puertas, pasamanos y otros elementos de las zonas comunes hasta alcanzar la recepción, donde se esmeran a conciencia, al igual que en las salas de atención médica de la residencia.

Para entonces el sargento primero Polo y el cabo Núñez se encuentran en la quinta planta. Tras asegurarse de que las puertas y ventanas del recinto están perfectamente cerradas y el sistema de ventilación apagado y sellado, comienzan a nebulizar peróxido de nitrógeno



Labores de desinfección exterior con un cañón nebulizador instalado sobre un camión de la UME.

con iones de plata. Junto al sanosil son los dos compuestos químicos utilizados en las descontaminaciones de nivel 2. «Nos permiten reducir al mínimo la pervivencia del virus, que en el aire oscila entre las dos o tres horas», dice el sargento primero Polo. «Cuando entramos con peróxido o sanosil lo hacemos con la máscara de Defensa NBQ», comenta el suboficial, «para evitar graves problemas de respiración e irritaciones».

La desinfección total de la residencia ha durado dos horas. Frente a la entrada, al otro lado de la calle, el equipo del GIETMA procede a la descontaminación de sus equipos. Lo hacen en un espacio acotado con una cinta de seguridad tensada entre los bolardos y el vehículo militar. Los elementos desechables de la operación, como el EPI, los guantes o el papel de secado, se depositan en un bidón de residuos que el soldado Vaquerizo pulveriza por dentro y por fuera. Un ciudadano que pasa con su coche los saluda con el pulgar hacia arriba: «¡Viva España!, ¡Viva el Ejército!», exclama. «Estamos acostum-

brados, la gente nos aprecia», se congratula el cabo Núñez. Cumplida la misión y después de comprobar que no hay aviso de una nueva intervención, el equipo se repliega a la base aérea de Torrejón, sede del Cuartel General de la UME.

Días antes de la declaración del estado de alarma, y a la vista de lo que ocurría en otros países, la unidad ya comenzó a prepararse ante una posible extensión del coronavirus en España. «Nos organi-

zamos formando a nuestros compañeros de los batallones de la UME para que cogieran músculo biológico y pudieran ayudarnos en la limpieza de infraestructuras», apunta el jefe del GIETMA. Debido a la dimensión de la pandemia, ese adiestramiento se extendió más tarde a las unidades de Defensa NBQ y veterinarias de las Fuerzas Armadas.

### LIMPIEZA EXTERIOR

«Lo nuestro es la nebulización pesada; trabajamos en exteriores», indica el brigada Félix Rodríguez Lozano, jefe de una de esas unidades de desinfección de la UME creadas *ad hoc* en apoyo del GIETMA en los cinco batallones de León, Madrid, Sevilla, Valencia y Zaragoza. El equipo que dirige el brigada Lozano se ha constituido sobre la base del pelotón de transporte del primer batallón, con base en Torrejón de Ardoz. En una sola jornada de trabajo pueden dispersar en el aire hasta 8.000 litros de hipoclorito sódico mediante los cañones que portan sus tres camiones y otros 1.000 litros desde un todoterreno,

**Se han  
desinfectado  
más de 5.000  
residencias de  
ancianos, entre  
otras instalaciones**



El cabo Beracochea limpia una marquesina en la localidad madrileña de Pinto.



Militares de la brigada Guadarrama XII, en la residencia infantil Las Rosas, en el distrito de San Blas (Madrid).

vehículos reconvertidos en potentes nebulizadores para la limpieza de grandes superficies, como el Pabellón 19 de IFEMA, habilitado como albergue para personas sin hogar.

«Trabajamos sobre las fachadas de los edificios, especialmente las zonas más elevadas. También en ventanas y puntos de acceso, donde es posible que exista virología», explica el cabo Sigüenza mientras apaga el cañón con el que acaba de desinfectar el perímetro exterior de una residencia en la localidad madrileña de Pinto. El vehículo se dirige a continuación a otro centro de mayores en Getafe. «Hoy tenemos previstas 20 intervenciones», asegura. Son las que hacen de media desde el inicio de la operación. «Los ojos ya ni escuecen; hace tiempo que nos acostumbramos al olor de la lejía», bromea el brigada Lozano, cuyo pantalón negro amarillea después de más de seis semanas de misión.

Donde los cañones de los camiones no llegan (patios, garajes o zonas de interior al aire libre) entra en acción el vehículo ligero con sus 50 metros de manguera, «extensible otros 50», indica el cabo Heriberto Beracochea tras salir de la «tormenta» de lejía con el EPI empapado, y el rostro sudoroso y enrojecido por el uso de la máscara NBQ. «Nosotros no necesitamos descontaminarnos. Todo el día estamos bañados en hipoclorito sódico».

## LOGÍSTICA

A este esfuerzo diario se suma el Parque y Centro de Abastecimiento de Material de Intendencia (PCAMI), constituido en organismo logístico de la operación *Balmis* para la recepción, almacenamiento y distribución de material, sobre todo sanitario, para las Fuerzas Armadas.

«En un solo mes hemos gestionado el material equivalente al que movemos en seis meses para las operaciones de paz. La superficie de un campo de fútbol acotado por un muro de 17 metros de altura», destaca el coronel Alfonso Azores, jefe del PCAMI. Se han recibido hasta 150 artículos distintos: «guantes, mascarillas, monos y gafas de protección, alcoholes, líquidos desinfectantes, aerosoles, mochilas pulverizadoras...», enumera el coronel. «Dedicamos jornadas de más de catorce horas a la preparación del material para su distribución», recuerda el subteniente Virgilio Rocha.

# #ESTE VIRUS LO PARAMOS UNIDOS

El Parque también reconvirtió sus talleres de corte y confección y de bordado en centros de producción de mascarillas y EPIS, artículos que durante mucho tiempo fueron considerados críticos para el personal implicado en la operación *Balmis*.

## ENFERMOS Y FALLECIDOS

Algunos militares han sentido muy cerca el drama de la pandemia. El soldado Vaquerizo, del GIETMA, cuenta una dura experiencia que vivió en una residencia de mayores en Barcelona. «Un hombre gritaba y lloraba desesperado mientras le sujetaban para que no se acercara al féretro de su mujer, con la que había compartido habitación hasta que enfermó. La tuvieron que aislar y, desde entonces, no la había vuelto a ver. Ni un abrazo, ni un beso de despedida», relata.

El GIETMA se ha ocupado del traslado de enfermos y de la preparación y transporte de fallecidos en la Comunidad de Madrid, misión, esta última, en la que han colaborado las Brigadas *Guadarrama XII*



La UME comparte sus experiencias en materia de desinfección con otros organismos e instituciones.



Convoy organizado por la UME para el traslado de enfermos.

y de Paracaidistas y el Regimiento de Defensa NBQ.

Para el traslado de pacientes contaban con nueve autobuses cedidos por la Empresa Municipal de Transportes de Madrid y la compañía Alsa. «Sectorizamos cada vehículo en dos áreas: una limpia en la parte delantera, a modo de burbuja para el conductor y el personal de seguridad, y otra detrás, la de los pacientes, donde tratamos de conseguir un ambiente lo más aséptico posible», señala el capitán Lucio Blancas, jefe de la compañía de Intervención Medioambiental y Descontaminación del GIETMA. Al autobús se sumaba un vehículo de escolta de policía militar de la Guardia Real y una ambulancia del SUMMA u otra de soporte vital avanzado de la UME. A finales de marzo trasladaban entre 20 y 30 pacientes al día. Sin embargo, a mediados de abril la media era de solo dos enfermos, por lo que los autobuses fueron sustituidos por furgonetas.

«Esta ha sido la actividad con un mayor riesgo de contagio para nosotros», asegura el teniente coronel Núñez. «Hemos tocado y abrazado a los enfermos, les hemos ayudado a subir y bajar de los vehículos, porque estaban muy débiles. Teníamos que hacerlo».

En el transporte de los cadáveres a los depósitos intermedios, los militares han trabajado con el máximo respeto hacia los fallecidos «durante jornadas muy largas e intensas, sin descanso, para conseguir que los familiares pudieran recibir lo antes posible el cuerpo de sus seres queridos». Lo dice el sargento primero Cano de la Brigada *Guadarrama XII*, jefe de uno de los seis equipos de entereración creados por el Ejército de Tierra para apoyar a la UME en esta labor.

«Se elaboraron procedimientos muy seguros y muy respetuosos con los fallecidos para su traslado en condiciones de bioseguridad», recuerda el jefe del GIETMA. «Recibíamos los cuerpos envueltos en una mortaja ya sellada en la morgue de los hospitales», relata el sargento primero Cano quien, como jefe del equipo, debía verificar la identidad de la víctima y el certificado de defunción, así como supervisar las operaciones de enterado. «Dos soldados se encargaban de introducir los cuerpos en un sudario intermedio y, después, en el ataúd, mientras



UME

La ministra de Defensa, la presidenta de la Comunidad de Madrid y el alcalde de la capital presidieron la ceremonia.

## No han estado solos

### Homenaje a los fallecidos en el cierre del Palacio de Hielo

CON un emocionado discurso, la ministra de Defensa, Margarita Robles, daba por cerrado el 22 de abril el depósito intermedio habilitado en el Palacio de Hielo de Madrid. Robles quiso dedicar unas palabras a las familias de los fallecidos. «Lo único que puedo decir, ya sé que no es un consuelo, es que quienes han estado en este palacio, estos hombres y mujeres que han fallecido, no han estado solos. No les hemos podido salvar la vida pero que sepan que, por parte de nuestras Fuerzas Armadas, de la UME, del Ejército de Tierra, siempre han estado con ellos», dijo la ministra a las familias, que no pudieron despedirse de sus seres queridos, ya que eran enviados a la morgue directamente desde los hospitales.

«No les han dejado solos ni un minuto; como nos decían los mandos, son nuestros soldados, nunca les dejaremos solos, nunca los vamos a dejar atrás. En todo momento han estado con ellos, acompañándoles, velando por su dignidad, por su respeto, orando cuando sabían que eran personas creyentes, es lo único que hemos podido hacer y lo hemos hecho de corazón», dijo la ministra, a la que acompañaban en el acto la presidenta de la Comunidad, Isabel Díaz Ayuso y el alcalde de la capital, José Luis Martínez-Almeida.

La ceremonia puso fin al uso de la pista de hielo como depósito intermedio, función para la que también se habilitó el palacio de Hielo de Majadahonda, clausurado la semana anterior, y el Instituto de Medicina Legal. Durante las peores semanas del coronavirus, entre los tres recintos recibieron 1.897 féretros, la mayor parte, 1.146, en el Palacio de Hielo de Madrid (informa Efe).

que un tercero realizaba la desinfección de las bolsas y del féretro, por dentro y por fuera, antes de ser sellado». Los equipos de transporte se encargaban de trasladarlos hasta el Palacio de Hielo de Madrid y el de Majadahonda y al Instituto de Medicina Legal. Los féretros se cargaban solo de cuatro en cuatro, de manera respetuosa, sin hacinarse en las furgonetas, aunque de esta manera los viajes se multiplicaban por tres.

Las órdenes procedentes del Mando de Operaciones siguen llegando hasta los centros de mando y control de Tierra, Armada, Aire y de la UME, pero «con un

perfil más bajo de participación, porque la situación en los hospitales ya es menos estresante», explica el teniente general Palacios. Después de casi dos meses de misión y más de 18.000 apoyos realizados, la operación *Balmis* ha respondido a las expectativas, «debido, precisamente, a la estructura operativa de las Fuerzas Armadas». «Una estructura ágil y flexible que ha permitido disponer de una adecuada capacidad de reacción para hacer frente a la pandemia», destaca el teniente general Simón.

José Luis Expósito  
Fotos: Pepe Díaz